

¿Un único modelo? La figura de “los vecinos” y las construcciones discursivas de lo urbano¹

Silvia Hernández

Licenciada en Ciencias de la Comunicación (FSOC-UBA). Es becaria doctoral de CONICET y maestranda en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (FFyL-UBA). Es docente en Teorías y Prácticas de la Comunicación III (Ciencias de la Comunicación, FSOC-UBA).

hernandez_silvia@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 8 de marzo de 2012

Aceptación final del artículo: 30 de marzo de 2013

Actualmente, en la Ciudad de Buenos Aires, los vecinos aparecen en el discurso no sólo como “habitantes” de los barrios o la ciudad, sino, principalmente, como una figura relevante en procesos políticos y de transformación urbana. El análisis de enunciados de diversas organizaciones que se autodefinen vecinales muestra que, además de haber una diversidad de maneras de establecer qué es ser “vecino”, existen diferentes concepciones de la ciudad asociadas a tales definiciones, que van desde una forma compacta en relación con las comunas hasta la fragmentación del mapa de la inseguridad. El artículo analiza estas concepciones de lo urbano ligadas a tres discursos (vecinalista, securitario y patrimonial-ambientalista), definidos de acuerdo a su demanda principal: por la efectivización de la Ley de Comunas, por mayor seguridad y por defensa del patrimonio edilicio y rechazo de la construcción de torres. De manera general en los tres, los vecinos se presentan como quienes poseen un saber de primera mano acerca de la realidad de la ciudad, el cual los habilita a ser sujetos legítimos de reclamo. Se concluye que, lejos de ser algo dado, la centralidad figura de los vecinos es efecto de discurso.

Palabras clave: Vecinos – Discurso – Conflicto urbano – Identidad – Buenos Aires

A single model? The figure of “neighbors” and discursive constructions of the urbanity

Currently, in the city of Buenos Aires, vecinos (neighbors) appear in the discourse not only as “inhabitants” of the city, but mainly as a major figure in political and urban transformation processes. The analysis of statements from different organizations who present themselves as vecinalistas shows that, in addition to a variety of ways to

¹ Este artículo es una versión revisada de la ponencia “Los vecinos’ y las construcciones discursivas de lo urbano”, presentada en las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores del IIGG (FSOC-UBA).

establish what is to be a vecino, there are different conceptions of the city associated with such definitions, ranging from a compact form to a fragmented one. The article discusses these concepts of urban linked to three discourses (vecinalista, securitario and patrimonial-environmentalist), defined according to their main demand: for the effectuation of the Law of Comunas, for more security and for protection of architectural heritage and rejection of towers building. In general, los vecinos are presented as those with a "first hand" knowledge about the "reality of the city", which enables them to be legitimate subjects of claim. We conclude that, far from being a given fact, the figure of los vecinos is an effect of discourse.

Palabras claves: *vecinos* - discourse – urban conflict – identity – Buenos Aires

En un debate televisivo durante la campaña electoral de Julio de 2011, Mauricio Macri,² actual Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), dijo que en la ciudad *"hay un solo modelo, y es el de los vecinos"*. ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad para esta afirmación? Si bien las recientes elecciones de Juntas Comunales pusieron de relieve la centralidad de *los vecinos*,³ desde hace tiempo esta figura tiene una marcada presencia en el discurso plagada de consecuencias políticas, en tanto contribuye a delinear modos legítimos de estar en la ciudad.

Actualmente, la existencia de los *vecinos* nos parece una evidencia: se dice con naturalidad que protagonizan reclamos, denuncias, etc., sin reparar en el carácter socialmente instituido de dicha figura. Este artículo sostiene, por el contrario, que la emergencia de *los vecinos* es un fenómeno discursivo que merece ser indagado. Para ello, describiré tres discursos que construyen *lo vecinal*: "vecinalista", "securitario" y "patrimonial-ambientalista".⁴ En ellos se encuentran sendas concepciones de la ciudad, decisivas en la configuración y legitimación de identidades y demandas en tanto que *vecinales*, por contraposición a las que no lo son. De forma común en los tres, *los vecinos* aparecen como *apolíticos* y poseedores un saber de primera mano acerca de la *realidad* de la ciudad, saber que los legitima como *reclamantes* ante las instancias de gobierno.

Puntos de partida

Adopto una perspectiva comunicacional interesada por la producción social de significaciones,⁵ que entiende que los procesos sociales no pueden ser desvinculados de su dimensión significativa, fruto de un proceso ininterrumpido de disputas cuyo origen no puede atribuirse a un individuo o grupo en particular. Los sujetos se constituyen a sí mismos, se diferencian de "otros" y dan forma al

² Macri es el líder del partido Compromiso para el Cambio, formado en 2003, integrante de la alianza Propuesta Republicana, por la cual fue electo diputado por la Ciudad en 2005. En 2007 abandonó ese cargo para asumir como Jefe de Gobierno, tras derrotar a Daniel Filmus (Frente para la Victoria, al que pertenece la presidente nacional Cristina Fernández). Macri fue reelecto en 2011, venciendo nuevamente a Filmus.

³ Empleo itálicas para referir a términos o frases nativas.

⁴ Adopto estas denominaciones a los fines expositivos y no para caracterizar/calificar los discursos.

⁵ Perspectiva encuadrada en el Proyecto UBACyT *Discurso, Política, Sujeto: encuentros entre el marxismo, el psicoanálisis y las teorías de la significación*, dirigido por el Prof. Sergio Caletti.

entorno, en la disputa permanente por establecer lo-que-las-cosas-son. De este modo, en el legado del psicoanálisis y del marxismo, se entiende que las identidades son efecto de procesos más que fuentes originarias de sentido.

Entiendo al discurso como una fuerza performativa estructurante de lo que llamamos “la realidad”: parafraseando a Laclau y Mouffe (1987), que *los vecinos* sean un objeto de discurso no significa que los habitantes de la ciudad no existan, sino que la emergencia de ciertos sectores como *vecinos* (y no como otra cosa) debe pensarse a la luz de una producción social de significaciones.

Lo discursivo no se reduce a lo lingüístico, por lo que el espacio urbano puede considerarse también discurso. Que la ciudad sea concebida prioritariamente como *patrimonio*, como *tierra de nadie*, etc. depende de disputas en el terreno discursivo, y per-forma los modos de estar en ella.

Por último, la producción social de significaciones tiene un vínculo cercano con la política. Sostengo que la figura de *los vecinos* se ha politizado: esto no significa que ciertos individuos empezaron a tener preocupaciones por asuntos comunes, sino, a la inversa, que su estatuto político se enlaza con el relieve que dicha figura adquirió en la discursividad social, siempre conflictiva. Por ello, por más que se autodenomine *apolítica*, cualquier acción social posee ya un carácter político, en tanto tiene lugar en el marco de distinciones sociales –a las que puede reforzar o cuestionar- entre lo legítimo/lo ilegítimo, o entre usos permitidos/prohibidos del espacio (cf. Deutsche, 2001).

Acerca del análisis

Para dar cuenta de los discursos “vecinalista”, “securitario” y “patrimonial-ambientalista”, analizo enunciados extraídos de sitios web y cadenas de correos electrónicos pertenecientes a o firmados por organizaciones autodenominadas *vecinales*⁶ de la CABA, fechados entre 2007 y 2011. Entiendo que los enunciados constituyen superficies de inscripción de una discursividad social que las trasciende. Por ello, y dado que no apunto a describir el funcionamiento interno ni a elaborar una matriz de clasificación de organizaciones, he decidido no nombrarlas. El análisis procura –mediante rastreo de regularidades en la dispersión (Foucault, 1992)- detectar articulaciones discursivas donde las identidades se constituyen y dan forma a la ciudad.

El análisis del material empírico está guiado por las premisas teóricas de la llamada “teoría posmarxista del discurso”, fundamentalmente vinculada a los aportes de Ernesto Laclau. Teniendo en cuenta que, en esta perspectiva, el discurso es una categoría ontológica, es necesario metodológicamente distinguir entre este nivel (el discurso) y el óntico (los discursos).⁷ El análisis que presento se desarrolla en este segundo nivel, coherentemente con la ontología mencionada.

El criterio para definir los discursos parte de su principal demanda declarada. En el vecinalista, ésta es la *participación vecinal* vinculada a la efectivización de la Ley de Comunas y el funcionamiento de los gobiernos comunales tras las elecciones de 2011. El securitario vincula a los *vecinos* con la *inseguridad*, y el patrimonial-ambientalista reclama por la defensa del patrimonio edilicio y el *modo de vida*

⁶ Empleo el término “organizaciones” para referir a una gama bastante heterogénea de agrupamientos: desde quienes se representan a sí mismos como un movimiento, hasta quienes lo hacen como redes virtuales.

⁷ Para más precisiones metodológicas, cf. Howarth (2005).

vecinal. Además, estos discursos configuran distintas identidades vecinales, junto sendas configuraciones de ciudad y de la política.

Estos discursos no agotan las posibles configuraciones de identidades vecinales. Además, no existen los unos al margen de los otros, sino en relaciones de mutua sobredeterminación y en permanente transformación: por ello, por ejemplo, debe evitarse vincular la temática de las Comunas a una única articulación posible. Tampoco son unidades no contradictorias, sin embargo aquí privilegiaré sus regularidades. Estas aclaraciones tienen por fin disculpar anticipadamente cualquier esquematismo en que pueda incurrirse a los fines expositivos.

Marco general de emergencia de los vecinos

La centralidad de *los vecinos* en procesos donde se dirimen las formas legítimas del estar en la ciudad requiere plantearse el marco de su emergencia.⁸ Las transformaciones del capitalismo desde los '70, que tuvieron su mayor despliegue en nuestro país en los '90 con el desarrollo sostenido de políticas neoliberales, implicaron transformaciones económicas y en la estructura de los Estados, así como en las escalas geográficas y el rol de las ciudades, que adquirieron una nueva relevancia. El nuevo peso de lo urbano fue acompañado políticamente por un progresivo abandono de la planificación en pos de una "estrategia" basada en la producción de una "imagen" de ciudad (Carman, 2006). Además, las críticas generalizadas a los "excesos de gobierno" favorecieron la descentralización administrativa, presentada y demandada como la vía regia para la *modernización* democrática (Frederic, 2004).

En el contexto de este nuevo espacio urbano, en Buenos Aires durante la última década, y especialmente en el período 2007-2011, la figura de *los vecinos* ha operado como un regulador potente de las inclusiones y exclusiones en la ciudad y de la legitimación de demandas sociales, de un modo inédito. Este período corresponde a los cuatro primeros años de mandato de Mauricio Macri, quien, desde el inicio, puso en marcha un mecanismo que interpela a los individuos como *vecinos*, en tanto personas *honestas, trabajadoras y desvinculadas de la política*, que sólo querrían *soluciones específicas a problemas concretos*.⁹ Además, esta figura apareció vinculada a una serie de acontecimientos y procesos relevantes, entre ellos:

--Desarrollo de dispositivos *participativos* que convocan a *los vecinos* para la toma de decisiones en temas específicos, como espacio público o seguridad (Landau, 2008); proyectos descentralizadores.¹⁰

⁸ No se trata de causalidad ni determinación estructural: habiendo afirmado el carácter contingente de todo orden social (Laclau y Mouffe, 1987) no es posible afirmar la necesidad de la emergencia de la figura de *los vecinos*. Sí se puede, en cambio, analizar *a posteriori* las series, los acontecimientos, las regularidades, las discontinuidades en las cuales tuvo lugar (Foucault, 1973).

⁹ Estudio este mecanismo en otra parte de mi investigación que no presento aquí.

¹⁰ El más relevante refiere a la Ley 1777 ("Ley Orgánica de Comunas") de 2005, cuyos ejes centrales son la descentralización y la "participación de la ciudadanía en el proceso de toma de decisiones y en el control de los asuntos públicos". Establece la creación de quince gobiernos comunales (GC) compuestos por la Junta Comunal (JC) (siete representantes electos) y el Consejo Consultivo Comunal (CCC) (organismo de deliberación integrado por asociaciones de la sociedad civil y personas individuales domiciliadas en la Comuna, sin poder vinculante). En 2006 se creó el Programa de Transición a las Comunas, y en 2007 se convocó a la reunión de Pre-CCC. Las elecciones para JC se postergaron hasta julio de 2011 y en diciembre asumieron los justistas. Sin embargo, el funcionamiento pleno de las Comunas no se encuentra aún consolidado.

--Sucesos de violencia urbana como los acontecidos tras la toma de tierras en reclamo de viviendas en el Parque Indoamericano,¹¹ en el que los medios masivos de comunicación relataban cómo los *vecinos* de zonas aledañas reclamaban por *sus derechos como contribuyentes*, diferenciándose de los *inmigrantes invasores* (Tufró, 2011a).

--Una gestión urbana orientada de acuerdo a dos prioridades: el turismo (aparejado a una promoción “desde arriba” de nociones de *identidad, patrimonio y cultura* de los barrios) y el desarrollo de emprendimientos tecnológico-productivos que atraigan nuevos grupos sociales e inversiones (Rodríguez et al., 2011). Un desarrollo del sector de la construcción orientado a segmentos de alto poder adquisitivo o a la inversión “segura” (Baer, 2008).

--Una consolidación de la *inseguridad* -homologada a *delincuencia* (Daroqui, 2003)- como uno de los principales *problemas sociales*,¹² proceso potenciado por la amplia resonancia de casos como el de Axel Blumberg (un joven secuestrado y asesinado en 2004, cuyo padre encabezó movilizaciones masivas en reclamo de reformas en los sistemas judicial y penal). Ello ha dado gran relevancia a las figuras de la *víctima* y los *familiares de víctimas* como legítimos demandantes de justicia/seguridad (Murillo, 2008).

Los vecinos en las Ciencias Sociales

En Argentina, con el fin de la dictadura a principios de los '80 se verifica la emergencia de la noción de “barrio” en distintos ámbitos: académicos, de política institucional, en medios masivos de comunicación. A pesar de algunas diferencias, era visto como una forma de comunidad con potencial político para la construcción de la legitimidad de la democracia (Menazzi, 2009). Con el avance de la década, los gobiernos municipales empezaron a interesarse por estimular la “participación ciudadana”, de acuerdo con los postulados de descentralización que ya en esos momentos aparecían en los programas de organismos internacionales (Frederic, 2004). En las Ciencias Sociales, aparecen problemáticas vinculadas a los sectores populares y la vida cotidiana. Por ejemplo, la investigación de Inés González Bombal (1988) acerca de los *Vecinazos*¹³ como forma de expresión pública del conflicto local –llevado adelante por reclamantes que se movilizaron como *vecinos*. La figura de *los vecinos* aparece en recientes investigaciones interesadas por las nuevas formas de protesta social, especialmente respecto de los *cacerolazos* de diciembre de 2001 y el proceso asambleario posterior (2002-3).¹⁴ Desde estudios

¹¹ Ubicado en Villa Soldati, zona sur de la Ciudad.

¹² Una encuesta de 2011 señala, para la Argentina, a *la delincuencia y la seguridad pública* como los *problemas* más importantes del país (34% de los entrevistados). Cf. Latinbarómetro, *Informe Anual 2011* (<http://www.latinobarometro.org/>).

¹³ Se trató de protestas populares en distintas localidades del Gran Buenos Aires en el verano 1982-83, desatadas tras la imposición de una decimotercera cuota de impuesto municipal.

¹⁴ Sintéticamente, las protestas de diciembre de 2001 pueden vincularse, en el largo plazo, con la recesión económica en la segunda mitad de los '90 y con una crisis de representación política, y, en lo inmediato, con medidas como la retención bancaria de depósitos en dólares a plazo fijo de principios de diciembre. Las protestas comenzaron el día 19 con saqueos en varias ciudades del país, tras lo cual se decretó el estado de sitio, elemento que aceleró la movilización masiva. Esa noche hubo manifestaciones espontáneas (*cacerolazos*) en distintas ciudades bajo la consigna central “Que se vayan todos”. Al día siguiente, las fuerzas estatales reprimieron a los manifestantes en Plaza de Mayo (Buenos Aires), con 38 víctimas fatales, y el presidente renunció. Durante 2002 y 2003, en las grandes ciudades proliferaron asambleas barriales autogestivas, donde las personas

de sociología política interesados por los movimientos sociales y las formas de acción colectiva,¹⁵ no se problematiza *lo vecinal* en tanto tal, sino que se lo asume como un actor empírico, o como un criterio para clasificar agrupaciones o tipos de acción colectiva (“movimientos vecinales”). Otra serie de trabajos, que procura dar cuenta de los efectos subjetivos de la crisis y la protesta,¹⁶ evidencian en muchos casos una ausencia de problematización en sentido contrario: la celebración del advenimiento de un “nuevo protagonismo” *vecinal* pierde de vista algunas de las complejidades de los fenómenos. Un tercer grupo estudia el sentido dan los actores a sus prácticas en las asambleas barriales, las representaciones de la sociedad o la política emergentes, etc.¹⁷ Esta perspectiva aporta elementos para la investigación que propongo, aunque entraña el riesgo de perder de vista el carácter conflictual de la producción social de significaciones.

El discurso vecinalista: La ciudad de los vecinos

En primer lugar, describiré el discurso cuya demanda principal es por *participación* y por la efectivización de la Ley de Comunas como vía para una democracia genuina: “*El poder a los vecinos*” reza el eslogan de una organización.¹⁸ Mientras la *participación vecinal* permanece como una demanda insatisfecha, la ciudad aparece como un bloque unificado, independientemente de la división administrativa en comunas. Se contraponen entonces dos Buenos Aires: *la de los políticos* (ciudad “de hecho”, existente, objeto rentable para los políticos) y la *de los vecinos* (ciudad “de derecho”; con *calidad de vida* para los vecinos; localizada en el futuro, cuando las Comunas estén en plena vigencia). Entre ambas no hay vasos comunicantes, como tampoco los hay entre los *vecinos* y los *políticos*, separados por un abismo. La alternativa es mutuamente excluyente.

Afirmamos que sólo la participación vecinal organizada va a asegurar una ciudad hecha a la medida de las necesidades e intereses de su población, en lugar de una ciudad hecha a la medida de los negocios y de los intereses partidarios que los representan, negocian o se subordinan a ellos.

Los problemas que los *vecinos* viven en la ciudad son atribuidos a la *especulación* y los *intereses* de los *políticos* (“*corporación política en el poder*”). Se deduce que, de no haber *intereses parciales* y de haber *participación* real (orientada por definición

debatían la situación política y económica, encaraban proyectos comunitarios, organizaban acciones reivindicativas, etc.

¹⁵ Cf. Abal Medina et al. (2002); Pereyra (2002); Rossi (2005); Wilkis y Vommaro (2002).

¹⁶ Cf. Adamovsky (2004); A. M. Fernández et al. (2011); Lewkowicz (2002); Situaciones (2009).

¹⁷ Cf. Bloj (2004); Fernández et al. (2003); Grimberg et al. (2004); Pousadela (2011); Triguboff (2011).

¹⁸ Dos de las organizaciones cuyos enunciados analizo surgieron en torno de la demanda de *democracia participativa* vinculada a las Comunas, sin pertenencia territorial específica. Una es de 2008 y la otra salió de aquella tras la convocatoria a elecciones comunales en 2011. Tomo asimismo el blog de una organización de la Comuna 13 (Norte) y de otra la Comuna 15 (centro de la ciudad) y de su Comisión de Urbanismo y Medio Ambiente. Ambas participaron de instancias dentro del Programa de Transición a las Comunas de 2006. Asimismo, tomo una asamblea de Almagro (Comuna 5, centro), formada tras los cacerolazos de 2001. Si bien se autodenomina *popular*, señala a su vez estar compuesta por *vecinos* (para una distinción entre asambleas *vecinales* y *populares*, cf. Pérez et al. (2005). Utilizo además una lista de correo dedicada a las comunas, así como blogs no vinculados a ninguna organización en particular que recogen declaraciones y noticias de organizaciones y CCC de distintas zonas.

al *bien común de los vecinos*) la ciudad sería como *debe ser*:¹⁹ una sola ciudad compuesta de realidades vecinales diversas, plurales, armónicas entre sí, por contraste con las desigualdades provocadas por el afán de lucro reinante. Puede advertirse una “moralización de la política”, donde los *políticos* encarnan la *mala política* (corrupción, clientelismo, búsqueda de rédito propio), mientras que la *participación vecinal* supone la *buena política* –presentada en ocasiones como *no-política*.²⁰

La ciudad aparece como el lugar de la repetición: los *vecinos* la transitan, la habitan, trabajan allí cotidianamente. Esto los convierte en los mayores *damnificados* por lo que ocurre en ella, pero también, en los *genuinos* conocedores de las necesidades de los barrios. Este saber los legitima para proponer y tomar decisiones en la *democracia participativa*, y hasta invierte la relación con los *políticos*: los *vecinos* saben más que éstos acerca de la *realidad de la ciudad*.

La *participación vecinal* constituye, en este discurso, el punto máximo de la democracia y la única salvaguarda para la ciudad. Sin embargo, los *vecinos* se sienten *empujados* a involucrarse en política, dado el diagnóstico sobre cómo Buenos Aires devino un *territorio para los negocios* en detrimento de los *verdaderos* interesados. A partir de aquí, la identidad vecinal se desdobra. Primero, los *vecinos* en general²¹ -el *vecino de a pie*, la *gente común*-²² es una constitución identitaria correlativa del antagonismo respecto de los *políticos*.

La segunda configuración refiere a los *vecinos participativos*. El énfasis en el carácter *voluntario* de la *participación* marca no sólo la distancia entre los *vecinos* y los *políticos*, sino otra entre los *vecinos honorables* que efectivamente *participan* y los que no, calificados en ocasiones de *pancistas*. No obstante, suele prevalecer el antagonismo respecto de los *políticos*, y los vecinalistas se esfuerzan por interpelar a los *vecinos* en general como *participativos*.

El discurso securitario: Miles de cuadras organizadas

Una segunda identidad vecinal es la vinculada a la demanda de *seguridad*. A diferencia de las manifestaciones masivas como las mencionadas de Blumberg, donde el blanco de los reclamos era el Estado,²³ el discurso securitario que describo está centrado en la acción del *vecino* en la colaboración y elaboración de estrategias de disuasión del delito.²⁴ Según Manuel Tufro (2010), el desarrollo de

¹⁹ No obstante, a partir de las elecciones de julio de 2011, empieza a ponerse en duda la relación inmediata entre las Comunas y la consumación de la *democracia participativa*.

²⁰ Cf. Frederic (2004). Su estudio en un municipio del conurbano bonaerense en la década del '90 ubica la emergencia de la categoría de *vecinos* en relación con una transformación en los proyectos políticos, en un contexto donde la política empieza a ser evaluada mediante criterios morales. Este movimiento reconfigura la relación entre gobernantes y gobernados al tiempo que traza un límite entre *buenos* y *malos* políticos: los primeros vinculados a una política *transparente*, que rechaza el conflicto, que está *cerca de los vecinos*; los segundos asociados a la burocracia estatal y el clientelismo.

²¹ Cf. Tufro (2011b).

²² Inés Pousadela (2011) entrevista a ex participantes de asambleas barriales (2002-03) y constata que allí también *vecino* “no se limita a referir a la contigüidad espacial entre los habitantes del barrio” (p. 51), sino que, en su uso más generalizado, remite a “la idea de ‘gente común’: simple, bienintencionada, con obligaciones laborales y familiares, sin pertenencia a partidos u organizaciones, sin formación política (...)” (pp. 52-3).

²³ Cf. Murillo (2008).

²⁴ Tomo para el análisis los blogs y boletines de cuatro organizaciones. La primera se conformó en 1997 en Saavedra (Comuna 12, zona noroeste). Adaptó el plan “Neighbourhood Watch” inglés y

dispositivos de vigilancia vecinal no puede pensarse por fuera de los marcos de inteligibilidad neoliberales, que enfatizan las escalas global y local, junto con “la necesidad de enraizar el control social en la sociedad civil, como forma de escapar a los vicios del Estado y la corrupción de las fuerzas policiales” (p. 16).

El delito no aparece como un caso aislado que quiebra excepcionalmente la cotidianeidad, sino que la inseguridad -devenida *ola*- ocasiona a una vida cotidiana “en sí misma relacionada con el miedo al crimen” (Tufró, 2011b). En este marco, la condición de *víctima* se generaliza: vivir en condiciones de *inseguridad permanente* instala una forma de ser *víctima*, aún si no se sufre de un acto delictivo concreto. El “nosotros” vecinal, como el conjunto de las *víctimas de la inseguridad* de un área afectadas en su vida y en su propiedad, aparece constituido con anterioridad a la formación de las redes. Asimismo, la condición de *víctima* es tan individual, privada, como la vida y la propiedad que se ven *amenazadas*: en el eslogan de una de las organizaciones -*Todos somos víctimas*- “todos” no refiere a un colectivo, sino a una sumatoria de vidas aisladas.

En este discurso, la residencia otorga el derecho al espacio urbano, de manera que no cualquier presencia será *vecino* sólo por encontrarse dentro de los límites geográficos de la ciudad: de allí el énfasis puesto en la detección de todo *extraño*. La construcción de los *vecinos* como un “nosotros” viviente y amenazado es coextensiva de la delimitación de un otro heterogéneo que *merodea* e invade el barrio.

La ciudad aparece, bajo la *ola de inseguridad*, como *tierra de nadie*. Se enfatiza en la *retirada obligada* de los *vecinos* de las calles devenidas *territorio de la delincuencia*, dado que la magnitud de la *amenaza* les impone encerrarse en sus hogares.

(El Plan) Surge como intento de vencer al miedo; la inmovilidad (ver que están asaltando a un vecino y no saber qué hacer); el sentir que la calle no nos pertenecía y nos obligaba a encerrarnos tras las rejas.

La ciudad –o partes de ella- es concebida como una sumatoria de áreas inconexas donde la vida misma de la población *corre riesgo*. La *amenaza* aparece como resultado de una multiplicidad de causas cuya complejidad desorienta al *vecino* y lo mantiene en estado de *incertidumbre*.

Tras el primer diagnóstico de peligro deslocalizado y de generalización de la condición de *víctima*, las organizaciones vecinales instalarían una tercera etapa, que puede llamarse, con Kessler (2009) de “gestión de la inseguridad”. Como la indefensión del *vecino* estaba asociada a la dificultad de distinguir e interpretar los signos del *peligro*, la organización vecinal asume el rol de recabar información provista por los *vecinos indefensos* y, mediante dispositivos específicos, producir

describe su tarea como “*Prevención Comunitaria del Delito basada en la Solidaridad y Participación Ciudadana*”. Participan en iniciativas sobre seguridad convocadas por el Estado. No realizan reuniones programadas, sino que mantienen contacto vía mail o se reúnen ante situaciones específicas. Otra organización, formada en 2002 en Núñez (Comuna 13, zona norte), declara tener dos tipos de actividad: una, preventiva del delito, formando redes en las cuadras que comparten información con la policía y autoridades gubernamentales; la otra, de coordinación y participación en marchas de víctimas de la inseguridad. La tercera está inscrita como asociación civil sin fines de lucro. Surgió de manera autoconvocada en 2005 en Flores y Parque Chacabuco (comuna 7, zona centro). Participó de distintas instancias convocadas por la comisaría de la zona y el estado. Actualmente participan en el CCC. En la misma Comuna, la última de las organizaciones trabaja desde 2006 en diversas áreas, entre ellas Seguridad. Participa también en instancias específicas convocadas por el estado local, así como en el CCC.

un saber que oriente la acción y permita reconocer los individuos *peligrosos* (no-vecinos).

La operación principal es convertir lo que provoca incertidumbre en algo comprensible, en un signo que pueda referirse a un orden. Mediante las operaciones de reconocimiento e interpretación de signos, se pasa del *temor al saber*, como manera de *recuperar el control* de la cuadra y así de la propia vida. La figura del *vecino*

es la pieza fundamental para entender muchas de las características que asumen hoy en día las estrategias de gobierno de la seguridad”, dado que el funcionamiento de dispositivos como la vigilancia vecinal “tiene como condición de posibilidad la movilización de una serie de saberes y conocimientos en torno al territorio propios de los habitantes del mismo, como así también la activación de los lazos de solidaridad y cooperación que supuestamente caracterizan a la vida barrial y son inherentes a sus habitantes. (Tufró, 2010: 11)

Se opera un bucle por el cual los vecinos pasan de víctimas a *ejecutores* de las acciones preventivas y *colaboradores* de la administración pública (a diferencia del antagonismo del primer discurso): el *vecino* –y, eventualmente, a él se sumará su familia-²⁵ es la unidad mínima de participación.

Pero, además, se transforma la concepción misma de la ciudad. En un primer momento las calles aparecían como territorio de *anomia* y *peligro*; ahora, el barrio se convierte en el espacio de intervención y vigilancia por excelencia. La organización vecinal espacializa el peligro: cambia el desorden por un espacio reticular cuantificable mediante una serie de técnicas, como la elaboración de estadísticas o mapas de inseguridad. El mapa de la inseguridad es un elemento clave de esta doble composición de la ciudad: recoge casos aislados y los vuelca sobre el plano, dando lugar a una representación fragmentada de la ciudad de acuerdo a la peligrosidad de cada punto. A riesgo difuso, saber preciso.

En general, los objetivos que se dan las organizaciones son la *disuasión del delito* mediante la mejora de la *vigilancia vecinal organizada* y del contacto con la policía.

El objetivo es disminuir la oportunidad multiplicando los ojos. El sistema se basa en la solidaridad, en participar, en olvidar el famoso “no te metas”. Comienza con la organización de una cuadra (unidad funcional), donde los vecinos (...) forman una cadena solidaria, alertándose y consultándose entre sí ante la detección de cualquier anomalía o actitudes sospechosas. De considerarlo necesario, o ante el delito en curso, deberán dar aviso inmediato a la Policía.

En el discurso securitario, las cuadras son comparables, medibles, vigilables. Cada una posee su especificidad, según la zona y los modos de vida de sus habitantes, pero en todos los casos es la unidad mínima cuyo *índice de peligrosidad* se obtendrá de la observación-participación que los *vecinos* realicen desde sus propias casas.

En el discurso vecinalista el vector iba del todo a la parte; aquí la relación está invertida: la ciudad es una agregación de cuadras. De la sumatoria de casos aislados, se va ampliando la perspectiva, tanto en el eje institucional (vecino – red vecinal– policía – instituciones ejecutivas, legislativas y judiciales) como espacial (casa – cuadra – serie de cuadras – barrios – otras localidades, nacionales e internacionales).

²⁵ Queda sin desarrollar la dimensión de género en el vínculo entre *vecino* y varón jefe de hogar.

Así como la ciudad como una totalidad pasa a segundo plano, este discurso tampoco configura una identidad vecinal fuerte. Lo único necesario para el funcionamiento de la red es la suma de un mínimo de adhesiones individuales, sin tender, como ocurría en el discurso vecinalista, ni a un *cuarto poder vecinal* ni mucho menos un *contrapoder*. Sólo por derrame se hace posible una transformación de vínculos comunitarios, aspecto que, por lo demás, no aparece nunca entre los objetivos principales de las organizaciones.

La *participación vecinal* es central en este discurso, pero presenta al menos dos diferencias respecto del discurso vecinalista: no constituye una demanda, y no requiere la presencia física en instancias específicas, *se participa* vigilando desde la propia casa. La organización vecinal propuesta es una agregación de individuos que procura mantenerse como *apolítica*: rechaza explícitamente todo partidismo (igualado a *corporativismo*) y reivindica la participación voluntaria.

Las tareas son desarrolladas "ad honorem" y sin partidismos políticos (...) Los deberes atinentes a los participantes son los que les dicta su propia conciencia. Nadie obedece órdenes; las decisiones se toman por consenso dentro del marco de libertad de conciencia. Nuestro grupo respeta todas las ideologías pero no tolera la injerencia de los partidos políticos. (...) no se arroga representatividad vecinal alguna.

Las organizaciones se autolegitiman mediante la pretendida universalidad del reclamo: dado que tanto la vida como la propiedad privada aparecen como valores indiscutibles, es necesaria –y posible– una acción de defensa que no implique parcialidades. Por ello, se rechaza la política: en tanto aparece como lo sectorial, instala la fractura y el conflicto, que deben impugnarse en pos del *consenso*.

El discurso patrimonial-ambientalista: Buenos Aires entre Bagdad y Disneylandia

En este último bloque abordaré la identidad vecinal constituida en relación con la demanda por la *defensa del patrimonio barrial*, que implica reclamos por la protección del patrimonio urbano y por la detención de la construcción de torres en barrios residenciales.²⁶ Si bien existen variantes entre las posiciones específicas de las organizaciones relevadas,²⁷ trabajaré sobre las regularidades para delinear el discurso patrimonial-ambientalista.²⁸

²⁶ Este reclamo se relaciona con los efectos del aumento sostenido del precio del suelo desde 2003 –tras el desplome de 2002– y el consecuente desarrollo de la construcción, principalmente orientada a viviendas multifamiliares, con una marcada presencia de viviendas “suntuosas”, conocidas como “torres country” (del 6,7% del total construido en 1991 al 30,8% en 2011), y de unidades de un ambiente (que arrojan el mayor retorno por metro cuadrado). Tanto el precio del metro cuadrado, como la superficie construida, reflejan un aumento de la brecha entre los barrios más postergados y los de mayor renta. Fuentes: “2001-2012. Relevamiento de Mercado Inmobiliario en la Ciudad de Buenos Aires”, Ministerio de Desarrollo Urbano, GCABA, s/f, (<http://www.ssplan.buenosaires.gov.ar//documents/10años.pdf>) - “La construcción en Buenos Aires en la primera década de este siglo”, Periódico VAS Buenos Aires, 23/12/2012 (<http://periodicovas.com/>) - Baer (2008).

²⁷ A grandes rasgos, existen diferencias entre quienes defienden el patrimonio en barrios turísticos, en las zonas más postergadas y en barrios residenciales de clase media. Por cuestiones de espacio no me adentraré en ello.

²⁸ Tomé el blog de una organización de Palermo (Noreste, Comuna 14), parte de una red preocupada por la situación urbano-ambiental de la Ciudad y el Gran Buenos Aires. Palermo posee varios puntos de atracción turística y comercial.

Otra se ubica en Barracas (Sur, Comuna 4). En 2011 era una de las tres comunas con mayor tasa de viviendas precarias (16%), en contraste con otras como la 11, 13 o 14, donde no superan el 1,7%

Coincido con Carman (2006) en que la definición de “lo patrimoniable” pone en juego relaciones de poder que “remapean” las áreas implicadas y transforman las relaciones entre los sujetos. En otras palabras, toda *defensa del patrimonio* actúa “como si” un edificio contuviera tanto ladrillo como valor patrimonial: debe pensarse, más bien, en la emergencia discursiva de áreas de la ciudad como *patrimonio* en articulaciones discursivas específicas a la luz de relaciones de fuerza.

En el discurso patrimonial-vecinalista, los *vecinos* aparecen relacionados directamente con los *barrios* (ya no con la ciudad como un todo o con la cuadra como unidad mínima). Cada barrio poseería un espíritu propio del cual emanarían naturalmente las *formas de vida vecinales*. Entonces, si sus edificaciones tradicionales cambian, la vida también:

Nosotros nos oponemos a la torre Quartier así como está planteada porque va a romper con el tejido social y urbano del barrio, y porque es la punta de lanza para la destrucción definitiva del casco Histórico y de nuestra vida vecina.

El barrio aparece unificado interiormente y diferenciado de los que lo rodean. La diversidad barrial es, para los *vecinos*, un bien a preservar mediante la conservación de la fisonomía interior y de los usos y costumbres locales.

Sin embargo, este esquema barrial se ve amenazado por el avance de distintos proyectos orientados a lo urbano como valor de cambio y no como valor de uso. Como resultado, se contraponen dos *ciudades*, que recuerdan las del discurso vecinalista: *la de los Barrios* y *la de los Negocios*. Ésta última es identificada con *homogeneización, grandes negocios* y *pérdida de escala vecinal*:

El barrio de Palermo está perdiendo su identidad edilicia, a favor de una homogeneización aplastante, como todas esas caras llenas de botox que parecen caricaturas y se asemejan entre sí. Así en pocos años Palermo va a ser solamente un nombre vacío de significación, una simple demarcación geográfica.

En este discurso, no obstante, el *patrimonio* va más allá de lo edificado: hay una “patrimonialización” de los *modos de vida barriales* vinculada a la identidad *vecinal*. La *calidad de vida vecinal* aparece vinculada no sólo a la fisonomía barrial ligada a sus características de antaño, sino también al *modo de vida vecinal* donde *todos se conocen*, por oposición al *anonimato* de los edificios. Por extensión, aquello cuya protección se demanda abarca tanto al patrimonio tangible que diferencia al barrio de una escenografía para turistas –*Disneylandia*– como al *modo de vida* -patrimonializado.

Los barrios son concebidos en un fuerte vínculo con un pasado comunitario mítico donde primaban las relaciones cara-a-cara, sobre el cual el presente pesa como una *amenaza*:

Una parra y el canto de los pájaros acompañaron mi niñez en la casa de mi abuelo, que me enseñaba a ver y a escuchar la naturaleza. Un día llegó una topadora y en un

(Fuente: Encuesta Anual de Hogares). Una tercera organización, del barrio de San Telmo (Sureste, Comuna 1), surge en 2007 en rechazo al Proyecto Prioridad Peatón del GCABA. San Telmo es un punto turístico central, pero presenta características sociodemográficas similares a las de la Comuna 4. La última organización surgió en 2008 en los barrios residenciales de Villa Pueyrredón y Agonomía (Centro/Noroeste, Comunas 12 y 15). Reclaman la suspensión de permisos obra y la reversión el código de edificación FOT libre, que autoriza la construcción de torres de altura. Cuentan con algunos miembros estables, pero utilizan como recurso principal la junta de firmas de residentes del barrio.

momento barrió con todo, ciruelo, huerta, jardín: todo fue a parar a un volquete, sentí que barrieron con mi infancia.

La preservación de los edificios y del *modo de vida* aparece como el camino para la restitución de aquella vida comunitaria *plena* y de unas relaciones más *auténticas* que las que propicia la sociedad actual. Así, la emergencia del patrimonio como algo *único* e *irreemplazable* conlleva la delimitación de usos *legítimos* y *escandalosos* del espacio urbano, según si preservan esos *emblemas* o no. La legitimación del reclamo vecinal y de *su calidad de vida* se ampara en la “patrimonialización” de partes de la ciudad y de modos de vida específicos, y en su universalización como *bien común*.

En este punto, especialmente en el caso de los barrios turísticos, además de la falta de infraestructura y servicios o la pérdida de diversidad arquitectónica, existe un segundo elemento que *altera la calidad de vida vecinal*: ciertas prácticas, como la venta ambulante.

Mientras vemos que de nuestras canillas sale un hilo de agua, que nuestras cloacas se tapan cada vez más, que los servicios se saturan y que las veredas son un paseo por Bagdad, tenemos que contemplar impotentes cómo Town House, Nicolás Caputo, etc., edifican monstruosidades inhumanas, espantosas Torres de Babel para cubrirnos el cielo.

Se instala una tensión en el interior de la propia demanda vecinal: si el patrimonio se preserva mediante políticas de renovación del área basadas en la *protección de la identidad*,²⁹ la calle *se vuelve un caos* por la afluencia de artistas callejeros y vendedores ambulantes:

Informaremos sobre las gestiones llevadas adelante con funcionarios de Espacio Público vinculadas a ordenar el caos existente en la Plaza Dorrego y el corredor Defensa (altamente conflictivo, sobre todo para el vecino).

El *mal uso* del espacio hace que vendedores, músicos, etc., devengan “indeseables”: la demanda es de *orden* y de una eventual expulsión de lo que mine los usos legitimados (los de los *vecinos*). Así, la condición de *elemento extraño* que amenaza un modo de vida *auténtico*, le cabe tanto a la *torre-misil* como al mantero de los domingos.

Los *vecinos* aparecen como los mayores y únicos afectados, pero también como los legítimos reclamantes y encargados de monitorear las acciones del gobierno y las constructoras sobre el territorio, dado que reivindicán, como en los otros discursos, un saber específico de aquello a preservar.

Manzana por manzana, casa por casa, seguimos luchando para que se cumpla la voluntad de los vecinos, que son los únicos ciudadanos, los únicos que ‘viven’ en la ciudad, la cual, a ellos debe adaptarse y no al revés.

En el caso de los vecinos “patrimonialistas” o “anti-torres”, las grandes constructoras aparecen como la pura anti-comunidad (Laclau y Mouffe, 1987),

²⁹ Rodríguez et al. (2011) sostienen que durante la gestión de Macri, la *renovación* de distintos barrios se llevó adelante en clave turística, resaltando la identidad y el patrimonio como atractivos para los visitantes. Carman (2006) detecta estos elementos a principios de la década en el caso del “ennoblecimiento” del Abasto. Diversos autores muestran cómo operaciones de reciclado de áreas urbanas suelen estar asociadas a procesos de “gentrificación”, cuyo carácter de clase aparece distorsionado mediante mecanismos ideológicos como la “regeneración urbana”. Cf. Carman (2006), Deutsche y Gendel Ryan (1984); Smith ([2002] 2008).

antagonismo que les impide vivir plenamente como *vecinos*.³⁰ En algunos casos, se enfatiza en la relación entre las constructoras e inmobiliarias y los funcionarios del GCABA, basada en intereses económicos en detrimento de los de los *vecinos*:

Poco a poco, el barrio está siendo arrasado por faraónicas torres que se levantan al cielo sin respetar siquiera el sentido común, amparadas por la corrupción y la negligencia de nuestros funcionarios. Nosotros, los vecinos, decimos basta.

Como en el discurso vecinalista, aquí se rechaza a los funcionarios del GCABA, acusándolos de asociarse con las constructoras por interés económico y, así, de avalar la destrucción de la vida barrial. Sin embargo, en este caso, la relación *vecinos-funcionarios-constructoras* no es la misma: las demandas vecinales se orientan a los primeros, mientras que con las constructoras la relación es de antagonismo. Sobre los funcionarios se ejerce presión, y se acepta un eventual diálogo, aún cuando se considera que están regidos por intereses diferentes a los de los *vecinos*.

Estas organizaciones se construyen también como *apolíticas*, oponiéndose a las formas de organización y movilización tradicionales y de las instituciones gubernamentales. Los intereses vecinales se presentan como intereses *naturales* de vecinos, que trascienden las *rencillas ideológicas* en tanto hacen a la *calidad de vida*. La *comunidad vecinal* se ubica por encima, en definitiva, de la *política* entendida como confrontación de intereses sectoriales: aquí ancla el carácter pretendidamente *apolítico* de los reclamos y, transitivamente, de los *vecinos* que los sostienen.

Cierre

El análisis distingue tres discursos donde se configuran diferentes identidades vecinales en relación con demandas, antagonismos, concepciones de la ciudad y de la política. Asimismo, señala rasgos comunes asociados a una reivindicación de la *gente común* que *sabe* de las cosas por vivirlas cotidianamente. Ese saber legitima a los *vecinos* como reclamantes pretendidamente apolíticos, como la voz de la *gente común*.

Considero que el trabajo evidencia que la naturalidad que posee hoy la figura del *vecino* es un efecto de discurso nunca exento de conflictividad ni tensiones. Queda por desglosar cómo, desde las instituciones de gobierno local y desde partidos políticos, se interpela –parafraseando a Althusser (1970)- a los individuos como *vecinos*, atendiendo en cada caso a las legitimaciones y las exclusiones que performan y que dan forma al espacio de la ciudad y a los modos de estar en ella.

Bibliografía

ABAL MEDINA, Paula, et al. (2002). "Asambleas: cuando el barrio resignifica la política". En: Osvaldo Battistini (Ed.): *La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada*. Argentina, Asociación Trabajo y Sociedad. Págs. 123-140.

ADAMOVSKY, Ezequiel (2004). "El Movimiento Asambleario en Argentina: Balance de una Experiencia". (Disponible en

³⁰ A veces superpuesto, como vimos, a distintos "indeseables".

<http://argentina.indymedia.org/news/2004/09/224369.php>, bajado el 01/08/2012).

ALTHUSSER, Louis (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires, Nueva Visión.

BAER, Luis (2008). "Crecimiento económico, mercado inmobiliario y ausencia de política de suelo. Un análisis de la expansión del espacio residencial de la ciudad de Buenos Aires en los 2000". *Proyección*, N°5.

BLOJ, Cristina (2004). "Presunciones acerca de una ciudadanía 'indisciplinada': asambleas barriales en Argentina". En: Daniel Mato (Ed.): *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas, FACES, Universidad Central de Venezuela. Págs. 133-150.

CARMAN, María (2006). *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del Barrio de Gardel*. Buenos Aires, Paidós.

DAROQUI, Alcira (2003). "Las seguridades perdidas". *Argumentos* N°2. (Disponible en http://www.argumentos.fsoc.uba.ar/n02/articulos/inseguridad_daroqui.pdf, bajado el 06/05/2009)

DEUTSCHE, Rosalyn (2001). "Agorafobia". En: Paloma Blanco et al. (Eds.): *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca, Ediciones Universitarias de Salamanca.

DEUTSCHE, Rosalyn y GENDEL RYAN, Cara (1984). "The Fine Art of Gentrification". *October*, Vol. 31. Págs. 91-111.

FERNÁNDEZ, Ana María et al. (2011). *Política y subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires, Biblos. 3° edición.

FERNÁNDEZ, Hernán et al. (2003). *Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*. Cuaderno de Trabajo N° 26. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, Ediciones del instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

FOUCAULT, Michel (1973). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.

FOUCAULT, Michel (1992). *Arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.

FREDERIC, Sabina (2004). *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

GONZÁLEZ BOMBAL, Inés (1988). *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires 1982-83*. Buenos Aires, Ediciones del IDES.

GRIMBERG, Mabel et al. (2004). "Identificaciones y disputas de sentido en Asambleas Barriales. Análisis de la construcción política de la categoría vecino". *Intersecciones en Antropología*, N° 5. Págs.167-175.

- HOWARTH, David (2005). "Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación". *Studia Politicæ*, N°5. Págs. 37-88.
- KESSLER, Gabriel (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Argentina, Siglo XXI.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- LANDAU, Matías (2008). *Política y participación ciudadana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- LEWKOWICZ, Ignacio (2002). *Sucesos argentinos. Cacerolazo y subjetividad postestatal*. Buenos Aires, Paidós.
- MENAZZI, Luján (2009). "Construyendo al barrio: la postulación del barrio como territorio político durante la transición democrática". *Argumentos*, N° 10.
- MURILLO, Susana (2008). *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.
- PEREYRA, Sebastián (2002). "La política y las cacerolas: ¿Va a constituirse el cacerolazo en una acción?". *IDEA*, Año 16, Núm. 36. Págs. 23-27.
- PÉREZ, Germán et al. (2005). "Entre el autogobierno y la representación. La experiencia de las asambleas en Argentina". En: Federico Schuster (Ed.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva*. Buenos Aires, Prometeo.
- POUSADELA, Inés. (2011). *Entre la deliberación política y la terapia de grupo : la experiencia de las asambleas barriales-populares en la Argentina de la crisis*. Buenos Aires, CLACSO.
- RODRÍGUEZ, María Carla et al. (2011). "La política urbana 'pro': Continuidades y cambios en contextos de renovación en la ciudad de Buenos Aires". *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, Vol. 11, N° 11. Págs. 101-121.
- ROSSI, Federico (2005). "Las asambleas vecinales y populares en la Argentina: las particularidades organizativas de la acción colectiva contenciosa". *Sociológica*, Año 19, Núm. 57. Págs. 113-145.
- SITUACIONES. (2009). *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Buenos Aires, Ediciones de Mano en Mano.
- SMITH, Neil ([2002] 2008). "New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy". En: Neil Brenner y Nik Theodore (Eds.): *Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe*. Malden, Blackwell.

TRIGUBOFF, Matías (2011). "Acción colectiva, vida cotidiana y trayectorias. El caso de las asambleas de la Ciudad de Buenos Aires (2001-2007)". *Runa*, Vol. 32, N° 1. Págs. 45-62.

TUFRÓ, Manuel (2010). "*El a priori histórico del dispositivo de vigilancia vecinal*". Ponencia presentada en las V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani, Buenos Aires.

TUFRÓ, Manuel (2011a). "Conflictos por la apropiación del espacio urbano y categorizaciones de la prensa gráfica. Los usos del apelativo vecinos en Clarín en la cobertura de la toma del Parque Indoamericano". Mimeo.

TUFRÓ, Manuel (2011b). "*La retórica de la cotidianeidad como norma. La construcción del vecino en las crónicas policiales de Clarín (1997-2010)*". Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Retórica, Rosario.

WILKIS, Ariel, y VOMMARO, Gabriel (2002). "De la crisis política a la acción: el sentido de lo político en las movilizaciones populares recientes". En: Osvaldo Battistini (Ed.): *La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada*. Argentina, Asociación Trabajo y Sociedad. Págs. 101-121.